

El regreso de Fantomas: la conspiración Cortázar-Martré contra el neoliberalismo

RICARDO VIGUERAS-FERNÁNDEZ, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

1. Gonzalo Martré y Fantomas.

Gonzalo Martré es uno de los más destacados exponentes de la ciencia-ficción mexicana y de la historieta en este país.¹ Nacido en Metztlán, Hidalgo, en 1928, comenzó a abrirse camino en la literatura con *Los endemoniados* (1967), cuentario asaz polémico para su tiempo. Muchos no lo saben, pero quienes leyeron hace décadas las andanzas del llamado *Fantomas* mexicano², publicadas por Editorial Novaro, estaban leyendo a Gonzalo Martré, exponente del libertarismo y superviviente de la matanza de Tlatelolco en 1968. De esta experiencia surgió *Los símbolos transparentes* (1978), una de las novelas malditas de la literatura contemporánea de su país. Además, Martré no sólo fue miembro fundador de la sociedad Mexicana de Ciencia Ficción y Fantasía (AMCyF) y presidente de la misma durante el periodo 1996-1998), sino autor de uno de los libros fundamentales sobre la historia del género en México (Martré: 2002). Llamado por Gómez Carro (2012) “el más importante de los escritores mexicanos desconocidos”, la trayectoria de Martré abarca novela, cuento y ensayo. Si bien su difusión ha sido hasta ahora minoritaria, tampoco podemos considerarlo un autor desconocido, ya que es mucha la información que resulta fácil de encontrar (entrevistas, ensayos sobre su obra, libros). Curiosamente, a Martré se le considera un autor “tardío” por haber empezado “tan tarde” a publicar, con casi cuarenta años, y no sería extraño que un comienzo a “esas alturas de la fiesta” le haya costado no figurar en ciertos círculos literarios, los cuales, todo sea dicho, el autor desprecia con ostentación.

Su obra más reciente es la novela *Fantomas, el regreso de la amenaza elegante*. En enero de 2014 Alfaguara ha reeditado la antedicha *Los símbolos transparentes*, en lo que parece una recuperación en todo regla de este carismático autor, además de una reivindicación desde la industria editorial mexicana. ¿Habrà que empezar a pensar

¹ Un buen resumen de la historia del género en México lo podemos encontrar en *The Encyclopedia of Science Fiction*, en el siguiente enlace: <http://www.sf-encyclopedia.com/entry/mexico>.

² A partir de ahora usaré *Fantomas*, en cursiva, para referirme a la publicación de historietas del personaje, y en redondas para referirme al personaje en sí.

en Martré como un autor más maldiciente que maldito? En *Fantomas* tenemos la recuperación novelada de un clásico de la historieta mexicana de ciencia ficción, una serie considerada de culto en ese país que alumbró las lecturas de toda una generación de adolescentes que ahora rondan el medio siglo de edad y que hicieron de *Fantomas*, sus doce asistentes (llamadas como los signos del zodiaco), el profesor Semo y el gato Yago, un curioso mosaico de ficción científica convertido en icono de la cultura popular. La larga vida editorial de *Fantomas*, interrumpida por el cierre de Editorial Novaro hasta una tímida y breve, totalmente insulsa, recuperación por parte de Ediciones Vid, ha dejado en México una herencia de referencias culturales bastante extensa, pues *Fantomas* fue una serie de vocación tan popular como divulgadora de la cultura universal y, en concreto, de la cultura de masas del siglo XX, del folletín al cine, pasando por el pulp y el pop, que cristalizaron en esta serie de cómics de calidad variable, donde *Fantomas* podía relacionarse con personajes tan separados en el tiempo como Leonardo da Vinci o Sigmund Freud. La cultura de Martré, su amplio conocimiento de la vida en México y de la voz de sus calles, junto con su enorme vocación satírica, hacen de este autor el retratista de un México caleidoscópico a pie de banqueta.

2. El caso *Fantomas*

Como es bien sabido, *Fantomas* fue una de las creaciones más extendidas e influyentes de la cultura popular francesa de principios de siglo XX. En los años que fueron del siglo XIX al XX vieron la luz numerosos personajes que llegan a nosotros como mitos de la modernidad, reelaboración de arquetipos antiguos como que tuvieron su primera plasmación en la obra de Homero y en el extenso ciclo mitológico de Hércules. Destacadas creaciones como Sherlock Holmes, El hombre invisible, el Dr. Jeckyll y Mr. Hyde, Allan Quatermain o *Fantomas*, encarnaron modelos distintos de arrojo, abnegación y heroísmo, a veces posicionados desde el punto de vista del Bien, y otras singularmente afiliados en los ejércitos del Mal con cierta vocación anarquista. Tal podría ser el caso de *Fantomas*. Creado en 1911 por Pierre Souvestre y Marcel Allain y publicado en forma de folletín, la primera novela de *Fantomas* constituyó un éxito tan grande que pronto (1913) las andanzas del personaje fueron adaptadas por Louis Feuillade en un serial cinematográfico que competía en violencia, misterio y fantasía con las treinta y dos obras que los padres de la criatura escribieron en tres años, a novela cada diez días alternándose ambos escritores los capítulos pares e impares. Ritmo tan frenético de producción, donde los capítulos corrían de uno a otro autor sin altibajos de estilo, produjeron una obra maestra de la literatura popular por la que algunos intelectuales también se

sintieron fascinados, como el poeta Guillaume Apollinaire y otros miembros de las vanguardias, que creyeron ver en Fantomas una expresión de la escritura espontánea. Las características de Fantomas eran las de un héroe mitológico evolucionado, las de un precedente de los modernos superhéroes que iniciarían su andadura con Superman: Fantomas tiene capacidades físicas sobrehumanas, es un genio del disfraz y del ocultamiento, siendo capaz de imitar cualquier acento y reproducir sobre el suyo cualquier rostro. Un genio del mal que se burla de la ley, representada en su eterno enemigo y *alter ego*: el inspector Juve y su aliado del cuarto poder, el periodista Fandor. Burlándose de ellos, escapando siempre a la justicia, Fantomas se mofa de la sociedad entera mientras la sociedad del mundo real que habitaban Souvestre y Allain lo admiraba. Más, como aseguró Vázquez de Parga (1981:81), no es Fantomas un personaje que encarne sueños de revolución social:

Fantomas no es un personaje contestatario, no se opone al orden público en mérito de unas ideas sociales determinadas ni siquiera con fines revolucionarios o simplemente de denuncia. Lo hace por motivos puramente personales o incluso sin motivo aparente, impulsado sólo por sus impulsos malignos. Cualquiera que fuera el orden establecido, Fantomas lo quebrantaría.

La temprana muerte de Souvestre impulsó a Allain a escribir en solitario, tras un hiato entre 1913 y 1925, doce novelas más de Fantomas hasta 1963. La primera novela de la serie, leída hoy, tiene el encanto y el dinamismo del folletín de la época, con capítulos cortos indistinguibles unos de otros en cuanto a estilo, pero dotados de numerosas subtramas donde el común denominador es el miedo a Fantomas sobre todo, y la lucha del inspector Juve (también maestro del disfraz) por intentar atrapar en vano a su contrincante. Los cierres climáticos de cada capítulo eran capaces de provocar el suspense del lector hasta la continuación.

Como ya se ha dicho, el Fantomas de las novelas pronto encontró su lugar en el cine, y a Louis Feuillade debemos una de las primeras obras maestras del cine francés con su Fantomas interpretado por el carismático René Navarre. Si bien el estilo cinematográfico de Feuillade es poco evolucionado, hay que reconocer en el serial de Feuillade un encanto que llega a nuestros días por el retrato que hace de la vida cotidiana en las calles de París y en los ambientes de la alta sociedad. Feuillade satiriza a una clase social a la que Fantomas fustiga una y otra vez, incidiendo en la

inspiración posiblemente anarquista del personaje, como ha destacado algún crítico moderno.³

En 1964 se produciría un revival en Francia del misterioso villano con la película *Fantomas*, de André Hunebelle, donde Jean Marais interpretaba al enmascarado y al mismo tiempo al periodista Fandor, dejando para el histriónico Louis de Funes la caracterización del inspector Paul Juve. La película *Fantomas* se prolongó hasta 1966 con dos nuevas entregas dirigidas por el mismo realizador: *Fantômas se dechaine* (1965) y *Fantômas contre Scotland Yard* (1966). En estos filmes el mito se moderniza bajo la influencia de las películas de James Bond, se mezclan drama y comedia (lógico, al andar de por medio el cómico Louis de Funes) y el personaje es rediseñado al adoptar una máscara blanca y rodearse de una parafernalia de ciencia ficción. Eran películas honestas para cines de barrio que extendieron su enorme popularidad hasta bien entrados los años 70. Hoy, recuperadas por los nostálgicos, encarnan el espíritu y canto de cisne de una época en que los iconos de la cultura popular del siglo XX fueron recreados sin tocar mucho las esencias, pero en la búsqueda de permanecer. Es en este *Fantomas* de los años 60 donde encontramos la inspiración para el llamado *Fantomas mexicano*.

3. El *Fantomas mexicano*.

La inspiración para el *Fantomas mexicano* nació del éxito en México y Latinoamérica del primer film de la trilogía de André Hunebelle. La imagen del *Fantomas* de los cómics, su característica máscara blanca, proviene ciertamente del rostro enmascarado de Jean Marais en la trilogía de los 60 con pequeñas diferencias. El cambio más curioso será el del inspector Juve, que en los cómics mexicanos pasa a llamarse Gerard y, curiosamente, no sólo no se va a parecer a Louis de Funes, sino que vuelve a inspirarse en el Juve interpretado por Edmund Breon en el serial de Feuillade.

Fue el escritor Guillermo Mendizábal quien convenció a la editorial Novaro de publicar un cómic inspirado en las andanzas de este personaje clásico. La primera aparición de *Fantomas* en México fue en el número 103 de la colección genérica *Tesoro de Cuentos clásicos*. Se trataba de una publicación mensual que adaptaba leyendas y mitos del mundo, al igual que versiones de novelas como *El llamado de la*

³ Ashbery (2000): “[Chavance] atribuye en parte el éxito de estas novelas a las hazañas de la *bande à Bonnot*, una banda de criminales anarquistas cuyos delitos horrorizaron tanto como fascinaron a los franceses, y que él cree la fuente de inspiración de la serie sobre *Fantomas*”.

selva, de Jack London (número 152) o *La máquina del tiempo*, de H.G. Wells (número 47). La fecha de la página legal fue 1 de marzo de 1966. Era una recreación muy reducida, y con notables cambios, de la película de Hunebelle, que a su vez era una interpretación muy libre de la primera novela original. El éxito de esta primera comparecencia pública debió de ser grande, ya que pronto aparecieron nuevas aventuras con argumentos que no se basaban ni en las películas ni en las novelas. Seis números después, cuando Mendizábal y el creador gráfico de la serie, Rubén Lara, quisieron conocer las regalías por su creación, descubrieron que Novaro había registrado los derechos como de su propiedad. En principio Mendizábal y Lara abandonan la editorial por este motivo. El poeta costarricense Alfredo Cardona Peña, quien trabajaba para Novaro y dirigía una tertulia literaria llamada la Liga de Escritores y Artistas Borrachos (LEAB) que celebraba sus encuentros en famosas cantinas del centro de México, invitó a participar como argumentistas a Gerardo de la Torre y Gonzalo Martré. A ellos se les unió, desde la propia Novaro, Rosa María Philips. De la Torre abandonó al personaje un par de años después, Philips sólo trabajó en la serie de manera muy eventual y, al fin, se queda sólo como responsable Gonzalo Martré, quien escribiría las historietas durante la década de los 70, como evoca Gómez Carro (2013: 9-10).

El personaje se independiza y, con fecha de 1 de enero de 1969, aparece el número 1 de la revista quincenal *Fantomas*, con la aventura *El día en que Fantomas conversó con los magnates del mundo*, cuyo argumento ya predice el de *La inteligencia en llamas*. A partir de aquí, el éxito de la publicación va a ser enorme en México, pero además, puesto que Novaro es un imperio que se extiende por toda Latinoamérica (con la notable excepción de Argentina), *Fantomas* se convierte en un icono de la cultura popular del continente. Pronto la colección pasa de quincenal a semanal, primero en la serie *Águila* y luego en la serie *Avestruz*. Algunos ejemplares fueron recopilados y editados en cartoncillo dentro de la línea de sesenta y cuatro páginas *Librocómic*, primero en México (1974) y más tarde en España (1977).

En el número 201, con fecha de 18 de febrero de 1975, aparecía la historieta *La inteligencia en llamas* escrita por Gonzalo Martré y dibujada por Víctor Cruz. El título, feliz acierto culterano, se tomó prestado del célebre poema de Gorostiza *Muerte sin fin*,⁴ y el argumento era como sigue: una mañana, el director de la biblioteca de Londres descubre que han desaparecido doscientos incunables de su

⁴ Estos son los versos que inspiraron el título: ¡Oh inteligencia, soledad en llamas,/que todo lo concibe sin crearlos!/Finge el calor del lodo,/su emoción de substancia adolorida,/el iracundo amor que lo embellece...

fondo; al mismo tiempo, en París y Roma se percatan de la desaparición de igual número de manuscritos y obras de enorme valor. Distintos incendios destruyen las bibliotecas de Calcuta, Tokyo y Moscú, Bogotá y Buenos Aires, y todas las copias de la *Biblia*, la *Divina Comedia* o las obras de Dostoyevsky desaparecen de la faz de la tierra. Fantomas pide a su asistente Libra que lo comunique con Julio, Octavio, Alberto y Susan, de quien pronto sabremos que son Julio Cortázar, Octavio Paz, Alberto Moravia y Susan Sontag. Moravia transmite a Fantomas sus sospechas de una conjura fascista y Paz informa a Fantomas que ya no se encuentran ejemplares de Fuentes, Yáñez, Rulfo o Arreola: “La gente llora en las calles”, apostilla. Susan Sontag ha sido víctima de un atentado y se recupera en el hospital mientras habla con el enmascarado. En todo el mundo se desata una psicosis colectiva y la población quema sus ejemplares de la *Biblia* o Dostoyevski. Hasta en el refugio de Fantomas, su asistente Piscis pretende quemar sus novelas de Simenon. El asesinato de una anciana en Atlanta conduce la investigación hacia una secta llamada La Espada de Gabriel, dirigida por un fanático llamado George Steiner y uno de los hombres más ricos de Francia. Steiner piensa que los libros son invención del diablo y conducen al mundo a su destrucción. Por fin, Fantomas acaba con la secta haciendo arder a sus miembros con rayos láser, y la historieta finaliza con la feliz noticia de que, con la ayuda del profesor Semo, Fantomas devolverá al mundo las obras extinguidas por medio de facsímiles de originales de su propia biblioteca.

El mismo Gonzalo Martré (2011) ha contado la génesis de *La inteligencia en llamas*, y cómo esta historieta llegó a manos de Julio Cortázar:

Cardona Peña era un hombre muy culto, un fino poeta, un excelente cuentista de ciencia ficción y del género fantástico. Por eso estuvo inmediatamente de acuerdo cuando le propuse la incursión de algunos personajes de la vida literaria en la historieta. De tal suerte que me dejó manos libres para ese tipo de apariciones, llamémosle, “cultas”. Además, en ninguna historieta mexicana se tenía esa costumbre. En algún momento se me ocurrió un argumento que tuviera cierto paralelismo a Fahrenheit 451 de Ray Bradbury. Con sus variantes, claro, pero ahí estaba la quema de libros. En la historieta los culpables de la quema pertenecían a un grupo de “pelafustanes”, no era el sistema, sino una banda misteriosa que los incineraba indiscriminadamente sin hacer distinción alguna de temas. Además, como ya tenía avanzada la idea de meter personajes de la vida real y estaban de moda Cortázar y Octavio Paz, los metí en Fantomas junto con otros escritores en un número que se llamó, en honor a Gorostiza: La inteligencia en llamas.

En Editorial Novaro había una división de libros que estaba a cargo de Luis Guillermo Piazza. (...) Alguien le llevó a Piazza el ejemplar de *La inteligencia en llamas*, y él, a su vez, se lo envió a Cortázar con quien tenía amistad. Entonces Cortázar dijo bueno, a mí nunca me pidieron permiso para aparecer, por lo tanto se me ocurrió la idea de hacer un folletín con el personaje Fantomas.

Y fue así como Julio Cortázar escribió *Vampiros multinacionales*, un relato juguetón y experimental que, escrito por una vaca sagrada de la literatura “seria” en Hispanoamérica, coadyuvó grandemente a impulsar la fama del Fantomas mexicano y convertirlo en personaje de culto. La publicación en 1975 por parte de Julio Scherer, cuando dirigía el periódico *Excélsior*, de *Fantomas contra los vampiros multinacionales*, en una edición de nada menos que veinte mil ejemplares, contribuyó a consolidar al Fantomas mexicano como icono de la narrativa gráfica.

4. La revolución pendiente: la carambola Martré-Cortázar-Martré

La primera diferencia notoria con el Fantomas clásico es el contenido político, anarquista, de revolución social, que comparten el de Martré y Cortázar. *Fantomas contra los vampiros multinacionales* comienza cuando Julio Cortázar (que se llama a sí mismo “el narrador”) abandona su hotel en Bruselas al concluir la reunión del Tribunal Russell II, del cual es miembro.⁵ Debe volver a su casa en París y se encamina hacia la estación de tren. A la entrada de los andenes, se detiene en un kiosco para comprar alguna publicación que lo entretenga durante el trayecto, pero descubre con sorpresa que sólo hay publicaciones mexicanas. Compra una revista de historietas al azar, el número 201 de *Fantomas*, entra en su vagón y empieza la lectura. He aquí un rasgo de realismo mágico, ya que, si bien resulta improbable que en un kiosco de la estación de tren de París sólo haya publicaciones mexicanas, la acción del relato transcurre tras el final de la reunión del Tribunal Russell II en enero de 1975 (*Excélsior* publicaría el relato en junio), el ejemplar de *Fantomas* aparecería en febrero de 1975. Ese kiosco, como diría Rod Serling, introduce a Cortázar en una *Twilight Zone* o dimensión desconocida. En el tren comienza a leer la historieta y, al llegar a casa, el narrador se ha adentrado en la realidad del cómic

⁵ “El Tribunal Russell II es la prolongación del Tribunal Russell I, creado por iniciativa del famoso pensador inglés Bertrand Russell para investigar los crímenes cometidos por las tropas norteamericanas en Vietnam. Reunido en dos ocasiones (Roma, abril de 1974, y Bruselas, enero de 1975), el Tribunal Russell II se dedicó a investigar la situación imperante en diversos países de América Latina, y habrá de reunirse nuevamente para completar sus trabajos referentes a las múltiples violaciones de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos en Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay y otros países del continente latinoamericano” (Cortázar: 71).

de Fantomas, pues recibe una llamada de Susan Sontag y ésta le increpa de estar ya al corriente de lo que ocurre, pues ha recibido la llamada de Fantomas y conversó con él antes que con ella (Cortázar: 25).

Hasta la resolución del conflicto de la historieta de Martré, el relato que nos hace el narrador es poco más o menos un comentario lleno de gracia del contenido del cómic y de los acontecimientos que en él se narran. No es sino hasta llegar a su final (en la edición de *Excélsior* se intercalan páginas y viñetas de la historieta original),⁶ cuando, tras la muerte de Steiner y sus secuaces, el narrador vuelve a telefonar a Susan Sontag. Aquí comienza la fantasía cortazariana. Ésta le informa de que todo lo relacionado con Steiner es una cortina de humo, Fantomas ha sido engañado y conmina al narrador a actuar cuanto antes. Al día siguiente, Fantomas irrumpe en casa del narrador rompiendo los cristales de la ventana y, tras mencionar a Norman Mailer y a Osvaldo Soriano, Fantomas le comunica que la DEA está comprando armas de exterminio para ser usadas en el extranjero.⁷ El verdadero enemigo, le revela el narrador, son las multinacionales, de las que ITT es un buen ejemplo, y éste remite a Fantomas, en un nuevo juego metaliterario, a los apéndices que podemos encontrar “en las páginas finales de este mismísimo volumen” y que en la edición de *Excélsior* van de la 71 a la 77. Fantomas manifiesta su descontento, pues, como confesó a Gabriel García Márquez, hubiera preferido ocuparse de la CIA, a la que conoce mejor. Según Fantomas, las multinacionales son “como esos gusanos que cuando más los cortás en pedazos, más se reproducen y saltan para todos lados” (Cortázar: 48). Poco a poco son presentadas las pruebas de la complicidad de ITT, la farmacéutica Hoechst y la misma CIA en el golpe de estado de Chile y en la instauración de un modelo neoliberal que fue el ensayo del hoy globalizado. En días siguientes el narrador nos informa de los ataques de Fantomas contra las multinacionales vampíricas, pero, como asevera Sontag en (Cortázar: 57), Fantomas es sólo uno, y las multinacionales, “los otros, son legión, y solamente con otras legiones se les puede hacer frente y vencerlos”. En la comparecencia final de Fantomas en casa del narrador, el personaje asume su fracaso como héroe individual. Debe dar la razón a los “intelectuales de mierda” que se lo advirtieron, aunque hizo lo que pudo en días de acción internacional (Cortázar: 64-66). El relato

⁶ No ha sido así en todas las ediciones, ni en la de *Destino* (2002) ni en la polaca de *Wydawnictwo Literackie* (1979) con dibujos de Jerzy Skarżyński. Grave error, ya que, independientemente de la calidad de los dibujos de Cruz, el relato cortazariano implica una metarreferencialidad evidente, como cuando el narrador comenta sobre la primera página: “¿A usted le parece que este señor tiene aire de ser el director de la biblioteca de Londres?” (Cortázar: 16). Desde luego que no lo parece, de ahí que se debería respetar la inclusión de la historieta original que Cortázar recibió de Piazza.

⁷ En realidad, el narrador recurre a un recorte de periódico (Cortázar: 43).

concluye con la partida de Fantomas, a quien el narrador descubre obsequiando con un dulce a un niño que juega en la calle a entrechocar piedritas unas contra otras.

En 2013 Gonzalo Martré vuelve sobre el personaje después de muchos años. ¿Por qué razón? Él mismo lo explica y delinea el contenido de su novela (2011):

El México del siglo XXI es un campo muy fértil para que actúe un personaje como Fantomas. El grado de corrupción alcanzado en este país, es propicio para que alguien como Fantomas entre en acción. Tenemos al hombre más rico del mundo, ¿no creen ustedes que sería ideal que Fantomas lo robara? Tenemos a la lideresa Elba Esther Gordillo, riquísima gracias a la explotación del sindicato que tiene un millón de afiliados, el más grande de Latinoamérica. Ella tiene una colección de diamantes, ¿no creen que Fantomas la querría para beneficiar a los desposeídos? Revivir a Fantomas en estos tiempos y en este país, sería exitoso porque no le faltaría trabajo, no se daría abasto ni para robar a tanto rico, ni para beneficiar a tantísimo pobre.

La sátira es ejercida por Martré a través de la tecnología: es la ciencia-ficción vía para fustigar los vicios de su tiempo, y como ciencia-ficción ha sido visto este regreso de Fantomas por Gómez Carro (2013: 16). Martré se vale de un regreso de Fantomas a un México que no es México, pero se le parece mucho: Messico. El argumento para *El regreso de Fantomas* es sencillo: un día, Fantomas se levanta en su refugio de la isla de Deimos, en los Mares del Sur, y descubre algo extraño en su rostro desenmascarado: canas producto de la edad (debe rondar los ochenta años) y el color de sus ojos cambiado de azul a gris. Al consultar con el profesor Semo éste le confiesa que todo se debe a una travesura del robot C-19, elemento más cómico de la serie, que al revisar a Alphaville XXI, la computadora del sabio Semo (homenaje al film de Godard) le pidió que demostrara la existencia de un universo paralelo. La computadora los envió a un universo paralelo donde todos son los mismos, pero con pequeños cambios: la isla de Semo ya no está en los mares del Sur, sino en el Caribe, y el refugio de Fantomas no está en París sino en ese país llamado Messico. Ni su gato Yago ni las doce asistentes llegan a esa Tierra II llamada Terra por el profesor Semo. Es un Fantomas fofo y un poco gordo tras veinte años de inactividad (los mismos que el personaje lleva fuera de los kioscos). Una vez conseguido un nuevo equipo de asistentes entre las messicanas, su objetivo será atacar a los vampiros multinacionales que tanto odia, y lo hará en el capítulo 3 donde Martré homenajea a Cortázar desde el título: "Operación Cortázar: Fantomas contra los vampiros transnacionales". Martré nos explica (2013: 29):

Polifonía

Messico era el país más penetrado por las transnacionales, por lo tanto campo fértil para las actividades de Fantomas, quien tenía una animadversión feroz por este tipo de empresas. Sostenía Fantomas que éstas eran la causa de los males económicos de la humanidad y que por tanto deberían desaparecer, destino al cual Fantomas coadyuvaba entusiastamente. La globalización de la economía había concentrado los capitales en unas cuantas manos a nivel mundial y, particularmente en cada país este esquema. Por lo tanto el número de pobres había aumentado exponencialmente mientras que el número de ricos aumentaba aritméticamente. A Fantomas le gustaba despojar de sus fortunas malhabidas a estos depredadores; parte de sus ingresos los empleaba en financiar movimientos políticos y sociales en contra de la desigualdad de riqueza.

Como vemos, el capítulo 3 es una reinterpretación del Fantomas cortazariano, que a su vez era un juego sobre la historieta de Martré. *El regreso de Fantomas* es una novela breve y divertida con todos los ingredientes de la historieta clásica, pero con un sentido de la sátira más enfático, ya que, no en vano, el Fantomas de Messico se dedica a luchar contra sórdidos personajes que un lector bien informado podrá reconocer: en el capítulo dos, *Los diamantes de la novia*, irrumpe en la boda de una tal Melba Mester Tordillo con Mafio Clavio Poltrones, boda insigne a la que acuden como padrinos el presidente de la república, Gavioto Copetudo, y el licenciado Charlie Salinas Recortari; en el 3, donde se cita directamente a Cortázar, nuestro Fantomas impide que la cadena de pizzerías Garibaldi sea vendida a una transnacional, ya que, afirma, todo Messico está en manos de extranjeros; en el 4 desvalija al hombre más rico del mundo, un messicano llamado El Gordo Mils; en el 5 se enfrenta a la red de pederastas Los Masielarios de Cristo; en el 6 roba al famoso cardenal Millonésimo C. Empeda; en el capítulo 7 y último, titulado *Una noche en la ópera* en honor a los anárquicos hermanos Marx, combate contra la usurocracia mundial. Al final del capítulo, Alphaville consigue regresarlos al verdadero planeta Tierra antes de acabar con la usurocracia de Terra. Semo le pide que no se preocupe, ya que en la Tierra las grandes corporaciones de usureros son las mismas, así que a Fantomas le queda mucho trabajo por delante.

Si Julio Cortázar arremetía contras las multinacionales en 1975, ahora Martré arremete contra las llamadas transnacionales, los mismos vampiros que, a través de políticas neoliberales, ahora siguen succionando la economía de los pueblos. En tiempos recientes, a la luz del caos que la política neoliberal está causando, el ejemplo cortazariano sobre Chile, la implementación de las medidas de la Escuela de Chicago en aquel país han sido denunciadas de manera masiva y consistente, entre

otros, por Naomi Klein en su libro *La doctrina del shock* que dedica la parte 2 al caso de aquel país (2007: 108-173).⁸ Julio Cortázar se adelantaba en el tiempo e involucraba a Fantomas en una lucha condenada al fracaso. El fracaso de Fantomas en 1975 es el triunfo de la economía neoliberal de hoy, al servicio de grandes transnacionales, que debilita las democracias occidentales. Los gobernantes no representan a quienes los votan, sino a los grandes poderes económicos, que nunca fueron tan grandes como hoy. Aquella conjura fascista que Moravia sospechaba en *La inteligencia en llamas* es una conjura contemporánea, donde el fascismo se ha convertido en autoritarismo de tipo económico y afecta a grandes poblaciones. La destrucción de libros que apuntaba Martré en 1975 y la crítica de Cortázar contra las multinacionales, y la recuperación de esta denuncia, nos hace recordar la validez de la cultura en tiempos en que ésta se ha convertido en una mercancía más.

En un texto de Abraham Flexner felizmente recuperado por Nuccio Ordine en su más reciente libro, *La utilidad de lo inútil* (2013) el pensador reflexionaba en 1939 sobre la defensa de la educación y la cultura ante los peligros, entonces, del fascismo (las cursivas son mías):

En ciertas grandes áreas del mundo —sobre todo Alemania e Italia— se está ahora mismo efectuando un esfuerzo para restringir la libertad del espíritu humano. Las universidades han sido reorganizadas al punto de convertirlas en instrumentos al servicio de quienes profesan un particular credo político, económico o racial. De vez en cuando un individuo irreflexivo en alguna parte de las pocas democracias que restan en el mundo pretende incluso cuestionar la importancia fundamental de que la libertad académica se mantenga absolutamente irrestricta. El enemigo real del género humano no es el pensador audaz e irreponsable, tenga razón o no. El enemigo real es quien trata de moldear el espíritu ajeno de manera que no se atreva a desplegar sus alas como éstas se desplegaron en otro tiempo en Italia y Alemania, lo mismo que en Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Trufada con abundantes viñetas de los viejos tiempos del *Fantomas* de Novaro, y otras creadas exprofeso, claro homenaje no sólo al *Fantomas* de Cortázar sino también a la misma trayectoria editorial de la historieta, el mensaje de Martré es claro: es un ataque frontal no sólo contra toda la corrupción que existe en México, sino también un discurso paródico donde a través de la fantasía y la ciencia-ficción

⁸ Además, el libro de Klein ha sido convertido en un divulgado documental: *La doctrina del shock* (Michael Winterbottom, Mat Whitecross, 2009).

el autor pretende poner en solfa uno de los grandes temas de actualidad del momento: el modelo económico neoliberal que ahoga las democracias occidentales, entre las cuales, México/Messico es un ejemplo extremo de cómo un sistema exclusivamente plutocrático puede pervertir la democracia. Si bien es una idea que en Europa cada vez resulta más evidente, los ciudadanos tienen las manos atadas por la incompetencia o corrupción de quienes los gobiernan.

La conexión, la carambola Martré-Cortázar-Martré confirma que *Fantomas* está anclado en el imaginario colectivo mexicano porque es mucho más que un personaje de manual de novela criminal, histórico y agotado, sino la expresión de una vocación libertaria que lucha contra el neoliberalismo entendido como una forma de fascismo, no de índole ideológica o racial, como afirmaba Flexner, pero sí económica. En el plano de la realidad, la liberación pasaría, no por robar a los ricos como hace *Fantomas*, sino por arrebatarles para devolver al pueblo lo que pertenece a todos y a todos les ha sido expropiado. Con esperanza o sin ella, ambos autores suscribirían las palabras del ya citado Ordine: “El saber constituye por sí mismo un obstáculo contra el delirio de omnipotencia del dinero y el utilitarismo” (Ordine: 15).

Obras citadas

Ashbery, John, prólogo a Souvestre, Pierre, y Allain, Marcel, *Fantomas*. Barcelona: Mondadori, 2000.

Cortázar, Julio. *Fantomas contra los vampiros internacionales*. México: Excélsior, 1975.

Flexner, Abraham. “La utilidad de los conocimientos inútiles”, en Ordine, Nuccio. *La utilidad de lo inútil*. Barcelona: Acantilado, 2013.

Gómez Carro, Carlos. “Veo una bonita y se me voltean los ojos al revés”. 2012. En <http://literartur.blogspot.mx/2013/07/entrevista-con-gonzalo-martre.html>

— “*Fantomas*, la elegante amenaza de Martré”, en Martré (2013: 9-18).

Klein, Naomi, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, 2007.

Martré, Gonzalo, *Los endemoniados*. México: Martré, 1967

Polifonía

—, *Los símbolos transparentes*. México: V Siglos, 1978.

—, *La ciencia ficción en México*. México: IPN, 2002.

—, “Recuerdos de Fantomas”, en <http://elcentenariodefantomas.blogspot.mx/2011/10/recuerdos-de-fantomas-y-fantomas-en-las.html> (2012).

—, *Fantomas, el regreso de la amenaza elegante*. México: UAM, 2013.

Vázquez de Parga, Salvador, *Los mitos de la novela criminal*. Barcelona: Planeta, 1981.